

**Robert SCHARLEMANN, (ed.),** *Theology at the End of the Century*, University Press of Virginia, London 1990, 160 pp., 16 x 23, 5.

Esta obra se propone discutir la pregunta «¿qué es la teología?» desde la perspectiva del pensamiento postmoderno. Para llevar a cabo esta tarea el editor, R. Scharlemann, profesor en el Departamento de Estudios Religiosos en la Universidad de Virginia, busca la colaboración de cuatro pensadores. Cada uno de los cuales ofrece primero un ensayo en el que expone su punto de vista, y los cuatro luego tienen una especie de coloquio por escrito.

Comienza el mismo Scharlemann con un ensayo situando la discusión en el marco del pensamiento postmoderno filosófico y teológico, que él pinta con los ss. trazos: la renuncia a la posibilidad de autoconocimiento del sujeto, debido a la inaccesibilidad del inconsciente; la imposibilidad de una metafísica de lo real, debida a la inasequibilidad para el intelecto de la realidad-en-sí; una concepción de la crucifixión como momento culminante de la auto-alienación del espíritu supremo; la negación de la existencia de una realidad primaria o primer principio de la cual se deriva todo lo demás.

En su ensayo C. E. Winquist, profesor de Religión en Syracuse University, parte de la declaración nietzscheana de la muerte de Dios, para incorporar la aportación de Freud a la teología. Al buscar la comprensión de la relación entre lo imaginario, lo simbólico, y lo real en el lenguaje teológico, sitúa el discurso teológico más en el terreno lingüístico que en el epistemológico.

Por su parte, M. C. Taylor, profesor de Religión y director del Centro para las Humanidades y Ciencias Sociales en Williams College (Massachusetts), aborda la cuestión del «fin» (fin de la

teología; teología del fin), empleando como punto de partida para su reflexión obras de arte de Klein y de Fontana; el fin, concluye, es mejor descrito como el desastre en el que nada sucede, o momento en el cual la llegada del presente se retrasa eternamente.

T. J. J. Altizer, profesor de estudios comparativos en la universidad estatal de Nueva York, conocido por su peculiar enfoque del tema de la muerte de Dios, desarrolla en su ensayo la idea de una historia que comienza con la revelación del Yo Soy, que sufre luego un proceso hasta llegar a la época postmoderna en la que nos encontramos —según el autor— no frente a la comunicación sino al silencio de Dios.

Una vez dibujadas las perspectivas de los tres autores, R. P. Scharlemann vuelve a escribir un capítulo en el cual hace sus observaciones e interrogativas a los tres autores. De este capítulo, y de las subsiguientes respuestas, tal vez lo más que puede colegirse es que, por mucho que se intente presentar un cuadro unificado o coherente del pensamiento postmoderno en relación a la teología, existen muy profundas diferencias entre sus pensadores. En el fondo esto concuerda bien con la descripción inicial hecha por Scharlemann de la perspectiva postmoderna, que en su alma contiene una renuncia a llegar a un conocimiento perennemente válido, de uno mismo, de Dios, del mundo, y de la historia.

J. Alviar

**Nancey MURPHY,** *Theology in the Age of Scientific Reasoning*, Cornell University Press, Ithaca 1990, XII + 215 pp., 16 x 23, 5.

Nancey Murphy, Profesora de Filosofía cristiana en el Fuller Theological

Seminary, hace en esta obra un planteamiento muy original. Como indica el título de su libro, trata de demostrar la validez de la teología como «ciencia», en un mundo donde imperan los cánones de conocimiento según las ciencias empíricas. Las investigaciones de la autora arrancan desde sus años de estudios doctorales en filosofía en la University of California, Berkeley, cuando se dio cuenta de cómo la fe cristiana sufría una minusvaloración entre la *intelligentsia*. Este hecho le preocupó. Finalmente, le pareció más apremiante resolver la cuestión del *status* del conocimiento religioso antes que el científico. Así, en su segundo doctorado, esta vez en teología en la Graduate Theological Union, emprendió una investigación más detenida de la cuestión. El libro que ahora ve la luz presenta el resultado de sus investigaciones.

Murphy sostiene que, con la crítica de Hume a la religión revelada, se produjeron en la historia dos metodologías teológicas alternativas: una (rechazada por Hume) que seguía fundándose en la revelación y los signos de credibilidad; otra que asumía el método empirista y utilizaba la plausibilidad (o, en términos de la autora, el «razonamiento probable») como criterio de verdad. La autora considera el primer camino como efectivamente descalificado por la crítica de Hume, y que el segundo camino que resta constituye un reto a la teología, porque ésta necesita ahora demostrarse suficientemente como «ciencia» en sentido posthumano. Es este reto el que afronta la autora.

Para proseguir en su estudio, Murphy toma como sustancialmente válida la presentación historicista de la ciencia que hace el filósofo húngaro Imre Lakatos. Según este pensador, la historia del conocimiento científico puede concebirse como una competición entre programas de investigación, cada uno

con su propia teoría central y teorías periféricas. Históricamente, el programa que predomina es aquél que consigue progresar, de versión en versión, porque: (1) cada nueva versión incorpora el núcleo de doctrina válida de las versiones anteriores; (2) la revisión predice hechos no observados hasta la fecha; (3) se comprueban empíricamente algunas de esas predicciones.

Murphy afirma que existe un fuerte paralelismo, hasta ahora no investigado, entre el modelo lakatosiano para las ciencias empíricas y el mismo trabajo teológico. En apoyo de esta tesis cita dos casos en la historia de la teología: los sistemas teológicos construidos por Wolfhart Pannenberg y por el Modernismo. Estudiándolos como «programas de investigación», al igual que programas de las ciencias empíricas, la autora pretende demostrar que los dos proyectos teológicos cumplen la descripción lakatosiana de la historia del progreso de una ciencia.

Concluye que en la medida en que el quehacer teológico transcurre de acuerdo con el modelo de funcionamiento propuesto por Lakatos, la teología ha de reconocerse como conocimiento válido y, lo que es más, científico, al igual que las ciencias naturales (por supuesto, se asemeja más a ciencias como la psicología). Pero ¿cómo se puede hablar en este caso de la «predicción» y «comprobación» empíricas (de hechos divinos), tan clave para el esquema lakatosiano del progreso de los programas científicos? La autora sugiere que en ciertos sucesos históricos (visiones, vocaciones, vidas santas) pueden encontrarse esos nuevos datos. Para distinguir lo que viene por genuina intervención divina y lo que no, hay uno modo tradicional en el cristianismo, en el cual el discernimiento es llevado a cabo por la comunidad.

Es evidente que, con las premisas a partir de las cuales trabaja la autora, estamos ante un modelo posible de entender la tarea teológica. Aun reconociendo el carácter novedoso e interesante de esta idea, y la validez de muchos argumentos del libro, han de considerarse todavía discutibles las premisas de Murphy y el modelo de progreso teológico que propone. En cuanto a las premisas: ¿Tiene incontestable validez la crítica que hace Hume de la fundabilidad de la teología sobre una revelación? La existencia de una creatividad teológica en el campo católico que sigue basándose en la Revelación, parece desmentir la crítica humana. ¿El modelo de la ciencia que ofrece Lakatos, es el único válido posible? La misma autora resume las objeciones al modelo lakatosiano; puede haber otras alternativas. ¿Realmente es posible equiparar, sin más, la tarea teológica con la de otras ciencias? En la raíz de la teología hay una premisa insoslayable, la del abandono por parte del hombre de la exigencia de una evidencia plena, junto con una confianza en la verdad transmitida por un testigo. Este fiarse, o mejor confiarse amistosamente en Otro, constituye una base para las actitudes y contenidos de la empresa teológica, y proporciona una continuidad y homogeneidad de fondo al avance teológico. Esta singularidad, corazón de la teología, no se halla tan presente en otras ciencias humanas, donde sí parecen más aplicables los modelos de competición y de desplazamiento de teorías.

J. Alviar

**James Alfred MARTIN, Jr.**, *Beauty and Holiness*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey) 1990, IX + 22 pp., 16 x 24.

El autor del libro, actualmente Profesor Emérito de Religión de Columbia

University y Profesor en Wake Forest University, tiene una larga experiencia en la docencia e investigación. Como fruto de sus años de trabajo nos brinda el presente libro, que traza de modo global la historia del desarrollo de los conceptos de belleza y santidad. El autor parte de una convicción: de que ambos conceptos están intrínsecamente relacionados (p. viii). Al recorrer la historia del pensamiento sobre el arte y la religión, tanto en Occidente como en Oriente, apunta los diversos modos en los que se han relacionado lo bello y lo santo.

El estudio comienza con lo que el autor llama la visión «clásica» de occidente acerca de la estética y de lo divino, con raíces helénicas y bíblicas. Resume después algunas perspectivas de autores de la modernidad como Hume, Kant, y los representantes del romanticismo alemán. La exposición histórica llega, finalmente, a pensadores más recientes como Eliade, Tillich, Santayana, Heidegger y Wittgenstein.

Los demás capítulos están dedicados, respectivamente: al análisis de las relaciones entre los conceptos de estética y la religiosidad en Oriente; a una crítica a las posturas de A. Danto —«el fin del arte en nuestros tiempos»— y de W. C. Smith —«el fin de la religión»—; y a unas consideraciones de carácter filosófico en torno a las relaciones de fondo entre la santidad y la belleza.

El bosquejo histórico de ideas que hace el autor en su breve libro, de tantos y tan diversos períodos de la historia, es necesariamente somero; probablemente más de un especialista echará en falta ciertos matices del pensamiento filosófico. Sin embargo, es justo decir que el mismo esfuerzo por intentar una visión sintética-global, es encomiable y, por lo que se ve, útil: proporciona al lector una visión —elemental, desde luego— de la historia del pensamiento humano en un campo específico, que es el nexo en-